

# USANDIZAGA Y EL ARTE VASCO

---

CUARTILLAS LEÍDAS EN LA VELADA NECROLÓGICA

CELEBRADA POR EL ATENEO DE VITORIA, EN MEMORIA DE USANDIZAGA.

LA historia del arte en el país vasco empieza, como quien dice, ayer. Apenas si antes del siglo último suenan los nombres de alguno que otro artista eúskaro, como Juan de Anchieta, profesor de música de los Reyes Católicos, cierto pintor amigo y en ocasiones colaborador de Murillo, cuyo nombre de familia deploro no recordar en este momento, más unos cuantos escultores de retablos de imágenes sagradas. Los cantos de Altovíscar y de Lelo han resultado ser modernos; únicamente podemos citar algún poeta de cierta importancia hacia el siglo XVI, fecha más allá de la cual nada en realidad sabemos del Arte eúskaro, o cultivado por artistas euskaros que merezcan la pena de citarse. Comienzan a manifestarse las aptitudes de la raza para las bellas artes a principios del siglo XIX o fines del XVIII con cierta modestia, que continúa, no obstante, sin interrupción hasta llegar al ardor febril y al entusiasmo que caracteriza el último decenio del siglo XIX y los años que llevamos del XX en lo que al arte en sus diversas manifestaciones se refiere. Diríase que la raza se ha propuesto recuperar el tiempo perdido a fuerza de actividad extraordinaria creadora.

Cuanto dejo brevísimamente apuntado explica las cualidades del arte vascongado en todos sus aspectos. No ha tenido infancia, ni adolescencia, ni juventud. Se ha colocado desde luego en la madurez, adoptando las escuelas y sistemas modernísimos iniciadores de la decadencia que nos amenaza, si es que ya no nos envuelve y domina. Acaso dedique algunas líneas en otra ocasión a exponer mis ideas respecto al particular.

Usandizaga pertenece, con Guridi y otros, al grupo de artistas que mayor gloria han dado a Euskeria con sus obras, en este período de trabajos casi forzados a que se han entregado con ardor nuestros pintores, músicos, poetas, escultores y arquitectos.

La Naturaleza le dotó de oído finísimo y de admirable sentido músico; pero avara, sin duda, de prodigar sus mercedes al pobre José María, encerró aquellos valiosos presentes en frágil estuche, en un cuerpo delicado y propenso a enfermedades de todo género. Puede decirse que hasta los 17 ó 18 años, a nuestro llorado amigo apenas le fué posible hacer nada más que atender a su precaria salud, que le prohibía dedicarse a trabajo alguno. Después de haber completado su educación técnica en París con Vincent d'Indy, es cuando comenzó su breve pero gloriosa carrera.

Desde 1907 próximamente, parecía, como si él también al igual de la raza, se hubiera propuesto resarcirse del tiempo estéril para el Arte dedicado a cuidarse y fortalecerse. En el espacio de unos ocho años nos ha dado, aparte de algunos coros y de varias composiciones sueltas, una tocata o fantasía para piano y violoncello, un cuarteto para instrumentos de arco, sobre motivos vascos, y sus tres óperas *Mendi-Mendiyan*, *Las Golondrinas* y *La Llama* (inédita). Con la primera se dió a conocer de sus paisanos brillantemente, a pesar de las naturales y explicables deficiencias del libreto, obra de un distinguido aficionado que hacía sus primeras armas. Con las *Golondrinas*, su nombre corrió por toda España y parte de la América latina, a pesar también del libreto, cuyos visibles defectos no tienen ya en este caso la menor disculpa. Las excelencias de la música suplieron en ambas obras con creces las debilidades de la letra.

Nos empeñamos en representarnos a los autores, cuando personalmente no los hemos visto, con arreglo al carácter de sus producciones.

Quien hubiera juzgado a Usandizaga con tal procedimiento, se hubiera equivocado por completo, creyendo que nuestro malogrado maestro era de compleción sanguínea y pletórica, como Braahms, por ejemplo. La fuerza, la energía, el vigor, son en efecto, características del arte de Joŕse Mari. Bien se puede decir de él, que era todo espíritu.

Como donostiarra y como buen amigo de Joŕse Mari agradezco profundamente la invitación que se me ha hecho de escribir unas cuartillas para esta velada tan altamente simpática, tan oportuna y que tanto honra a sus organizadores, por lo mismo que este nuestro buen país,

no siempre venera debidamente la memoria de sus hijos predilectos, entre los cuales ocupa lugar tan alto el malogrado donostiarra arrebatado al Arte, cuando precisamente esperábamos con ansia lo que su ingenio, su talento y su indiscutible y poderosa técnica nos preparaban, ayudados por la práctica ya adquirida de la orquesta y de la escena.

Recordemos piadosamente al excelente artista y hagamos votos fervientes por que sus amigos y paisanos sigan laborando con empeño a fin de elevar el arte eúskaro a alturas cada vez mayores, para gloria de este antiguo y noble solar y para honra y gloria de ellos mismos en primer término.

FRANCISCO GÁSCUE.

San Sebastián, 1915.

